

# COMENTARIOS ARQUEOZOOLOGÍCOS AL TÚMULO DE "LA VELILLA" DE OSORNO EN PALENCIA. ESPAÑA



JUAN ANTONIO BELLVER GARRIDO

Universidad de Valladolid  
Instituto de Cultura Mediterránea

Los trabajos de campo que se han llevado a cabo en la década de los ochenta por la Universidad de Valladolid en la Tierra de Campos palentina, han propiciado nuevos hallazgos dentro del complejo horizonte del fenómeno megalítico. Su cronología para la submeseta norte gira en torno al inicio del III milenio antes de Cristo. El foco principal de dicho fenómeno en la citada región ha sido tradicionalmente el Salmantino-Zamorano sobre el que ya se trabajaba en los años treinta (Morán, 1935). En las últimas décadas han aparecido dos núcleos burgaleses en las comarcas del Arlanza medio y en la parameras del norte, más concretamente en Las Loras (Delibes et alii, 1987). Los extremos meseteños pronto fueron conectados en Palencia gracias a las prospecciones que llevó a cabo esta Universidad primero con indicios de una sepultura colectiva en S.Cebrian (Delibes, 1972) y posteriormente con el descubrimiento del túmulo de "La Velilla" en

[ Por debajo de todo el conjunto parece ser que se dispuso un piso de tres centenares de conejos a modo de alfombrado ]

Osorno (Zapatero, 1989) ambas en el Valle del río Valdavia, Palencia. Estos hallazgos junto con los enterramientos colectivos de El Miradero (Delibes et alii, 1986) y Simancas (Delibes et alii, 1987) en Valladolid, entre otros, completarían la "cadena" megalítica cuyos eslabones se suceden desde Portugal, la submeseta castellana, La Rioja, País Vasco y el occidente francés.

En este trabajo queremos exponer los resultados sobre los materiales óseos de animales del túmulo de "La Velilla" en

Osorno. La situación geográfica, descripción y tipología de la citada estación ya han sido expuestas (Zapatero, 1989).

Situado sobre una terraza de altura media, hoy prácticamente un testigo residual de lo que fue en origen, domina parte del valle del río Valdavia al igual que ocurre con "el Miradero" en Valladolid (Delibes et alii, 1986) o "Sanzoles" en Zamora (Martín Valls y Delibes, 1975) entre otros, y muy posiblemente destacando sobre un entorno de áreas pantanosas. Allí se exhumó una estructura de cierta sencillez que albergaba un enterramiento colectivo delimitado por grandes piedras areniscas de formas cúbicas aportadas de las cercanías y con calizas de páramo alejados una decena de kilómetros (Zapatero, 1990). *En él se recuperaron numerosas piezas de sílex, esqueletos humanos con distintos grados de conexión anatómica y una gran asociación de restos óseos de fauna.*

Todo el conjunto se extendía por unos 22 metros cuadrados (ver figura). La distribución interna del túmulo, establecida por sus investigadores (Delibes y Zapatero, 1995), revelaba dos grandes niveles de enterramiento en su interior

que denominan Funerario A (FA en adelante) y Funerario B (FB en adelante). En el nivel FA se disponían primero esqueletos humanos en conexión anatómica y en el Nivel FB un abigarrado amasijo de esqueletos. En este segundo nivel se recuperó la mayor parte del numeroso ajuar faunístico. Este diferente comportamiento de los restos humanos parece obedecer a un uso contemporáneo del túmulo para llevar a cabo enterramientos, aunque éstos se produjeran periódicamente y fueran asincrónicos, de manera que durante y después de su construcción fueron llevados a cabo rituales de inhumación (Zapatero, 1990). Por debajo de todo el conjunto parece ser que se dispuso un piso de tres centenares de conejos que soportarían a modo de alfombrado todo el sistema descrito constituyendo la base de todos los materiales del túmulo y del Nivel FB en particular.

### FIGURA

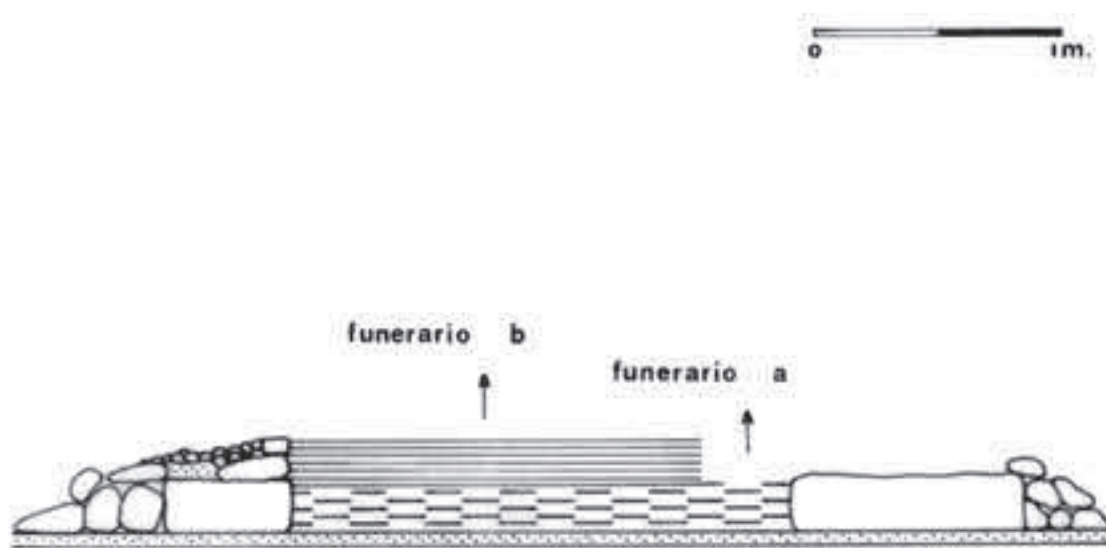
*Las especies presentes en el Nivel FB son predominantemente carnívoras:* lince (*Lynx sp.*), gato montés (*Felix silvestris*) o zorro (*Vulpes vulpes*), y otras menos exclusivas en sus dietas: tejón (*Meles meles*) y oso (*Ursus arctos*), éste último presente con trece falanges. En este caso particular no podemos decir que se colocara un individuo completo junto a los cadáveres. Éstos huesos no han sufrido ninguna alteración antrópica por lo que tampoco hay elementos que apunten a un uso ornamental.

La presencia del conejo (*Oryctolagus cuniculus*) plantea un problema específico. Su inferencia en el yacimiento tiene no sólo un carácter cuantitativo sino cualitativo. En la bibliografía conocida no sabemos de la existencia de una tafonomía de lagomorfos de esta magnitud. La presencia de estos animales zapadores ha de ser tratada siempre con mucha cautela por el arqueozoólogo. Se trata de distinguir cómo llegaron al túmulo,

¿fue mediante aporte natural?, es decir, ¿excavaron sus uras o madrigueras después de la construcción de la estructura por el hombre o bien fueron fruto de un depósito ritual y por tanto de origen humano?. En estos casos es necesario estudiar los perfiles de su mortandad que apuntarían hacia una etiología humana si existiera un predominio de individuos adultos. En nuestro estudio pudimos observar un equilibrio entre individuos adultos y subadultos de casi el cincuenta por ciento. Es presumible que de haberse llevado a cabo un cribado de la tierra exhumada durante la excavación mediante agua, la representatividad de los subadultos en el perfil de mortandad hubiera llegado a ser mayoritaria. Principalmente esa es la proporción existente entre segmentos de edad cuando estudiamos las "camas" de las uras de lagomorfos en la naturaleza. Este hecho favorecería una interpretación de su presencia como un aporte natural. Otro factor que estaría a favor de las remociones no antrópicas es la presencia entre las especies que acompañan a los lagomorfos del tejón y el zorro, animales con los que ocupan biotopos comunes llegando a compatibilizar incluso sus madrigueras.

Los factores que sustentan una visión contraria al aporte natural son los arqueológicos o estratigráficos. Los investigadores defienden la integridad de la estructura afirmando que su interior presenta "el relleno arqueológico... virtualmente intacto" (Delibes y Zapatero, 1995), la potencia estratigráfica excavada supuso poco más de metro y medio, no habiendo identificado en excavación huellas de viejas madrigueras o túneles similares. Si esto es así, habremos de aceptar la presencia abundante del conejo por causas antrópicas.

Por debajo de los niveles FA y FB y como fase previa a la erección del túmulo, se extendió un preparado fabricado con ca-



Yacimiento de la Velilla / Osorno (Palencia) túmulo funerario

lizas machacadas, un paleosuelo que separaría el túmulo del nivel habitacional (NH en adelante). Aquí no encontramos restos humanos pero sí fauna. Dispuesta alrededor de ocho hogares, o quizás mejor decir áreas de combustión, tenían unas características y posiblemente un sentido distinto a la fauna del túmulo. Ahora hablaríamos de desechos de comida. Son numerosos los fragmentos y esquilas en este Nivel, 1.596, frente a 99 taxones identificados, todos ellos provenientes de especies exclusivamente domésticas: ovicáprido, vaca y cerdo, también encontramos conejo y zorro pero creemos que más bien se trata de materiales de deslizamiento provenientes del estrato superior del sistema. En todos las "hogueras" se identifican especies como vaca, ovicaprina y cerdo, salvo en tres que no tienen restos de éste último. Acompañándolos aparecen también conchas de moluscos de río. Debido a la finalidad más estrictamente culinaria de estos materiales el número de fragmentos y esquilas es muy elevado, presentando en casos huellas de descarnamiento y de carbonización.

Tenemos dudas sobre el carácter doméstico o salvaje del caballo cuya presencia se reduce a una falange. La alzada de este animal, calculada gracias a dicho taxón, es similar a la señalada por otros autores para equinos hispánicos (Driesch y Morales 1977). Del estudio antropológico (Pastor, inédito) se ha desprendido que los individuos aquí enterrados soportaron duras tareas que les provocaron fenómenos degenerativos artrósicos en la columna vertebral cervical, con aparición incluso en un caso de osteofitos, lo que se traduce en actividades que implican el uso reiterativo de la cabeza y cuello para el porte de grandes pesos. En consecuencia, suponemos que o carecían de animales de carga o quizás éstos fueran muy escasos. Por ello cabría pensar en el carácter silvestre del caballo, toda vez que se señalan las cronologías de su domesticación en la Península en un entorno Campaniforme o al menos genéricamente en la primera mitad del segundo milenio antes de Cristo (Harrison, 1984), cuando éste es aun muy escaso en los yacimientos españoles.

En cuanto al horizonte económico y el contexto faunístico del megalitismo en la submeseta norte, es tal la escasez de

datos económicos relacionados con éstos que solo es posible estudiarlos principalmente a través de los contextos ecológicos. Las diferentes tipologías reconocidas de éstos hasta el momento los clasifican según se atiende a una pretendida actividad agrícola-cerealística o ganadera. Así, para los denominados de "montaña" se presupone la segunda y para los considerados de "valle" la primera (Delibes et alii, 1987). Incluso se tiene que echar mano de los usos pecuarios actuales para establecer similitudes de preponderancia económica. Los restos faunísticos son tan escasos que en el caso de los megalitos burgaleses de "Las Loras" se constata algún resto de caza materializado por restos de hueso de ciervo o por representaciones de algún cuadrúpedo caso del dolmen de Cubillejo de Lara en el foco burgalés del Arlanza medio; lejos como vemos de los más de diez mil taxones de fauna de "La Velilla". Estamos pues ante grupos que adoptaron el modo de vida neolítico, que demuestran una actividad constructiva compleja, capaz, no sólo de perder un gran número de individuos, sino además de acompañarlos de una gran asociación faunística, tanto salvaje como doméstica.

Si damos como válida la hipótesis del carácter doméstico de los lagomorfos, cabe preguntarse cómo es posible que se entierren en una sociedad predominantemente agrícola-ganadera un conjunto de lagomorfos tan elevado, simultáneamente y sin que se den otras implicaciones económicas. Puesto que estos grupos practicaban la ganadería ovicaprina y vacuna, lo que podemos comprobar gracias al Nivel NH de ocupación, está claro que tuvieron conocimientos suficientes para iniciar el camino hacia la domesticación de otras especies. No existen datos claros acerca de las fechas en que pudo materializarse dicha transformación para *Oryctolagus*. Algún autor señala una cronología incierta en torno al primer milenio antes de Cristo (Davis, 1989), otros investigadores han citado al conejo considerando su status de doméstico ya en fases neolíticas andaluzas y en concreto en la cueva de la Dehesilla (Pellicer, 1986). Los procesos de domesticación tanto de ovino como de bovino tienen un carácter de importación debidos en buena parte a fases progresivas de aculturación que llegan a estas gentes

en buena parte ya concluidos. Sin embargo es posible que en lo que respecta a especies autóctonas ese proceso sea distinto. Es aceptado que el conejo es un animal procedente de España y Francia (Davis, 1989), incluso Plinio en el siglo I d.C., en su Historia Natural, se refiere a la Península como "cuniculosa". Está dentro de lo posible que todo el primer proceso domesticador se diera en la Península Ibérica. Así, de los distintos estadios observados en el proceso de una

Las especies presentes en el Nivel FB fueron depositadas con una perspectiva ritual

domesticación: manipulación simple del animal (producción de carne) con acumulación de individuos en nuestro caso, crianza selectiva con la finalidad de controlar la producción y modificarla y cambios morfológicos del aspecto de los individuos; podríamos estar ante el primero, puesto que por desgracia sólo es detectable todo el proceso si hay cambios en los huesos, algo que no ocurre aquí. Tampoco contamos con algún elemento material asociado a la explotación de los animales. Por lo demás, nos cuesta imaginar al hombre neolítico cazando más de tres centenares de conejos sin entrar a valorar las posibilidades económicas que para su comunidad podía tener su habilidad cinegética. Actividad ésta que le permitiría acumular cantidades de carne y materias primas de un animal que, además, cuenta con dos aspectos claves del proceso domesticador: sociabilidad natural y cierto instinto gregario.

Por tanto y desde una perspec-

tiva arqueozoológica, nos encontramos ante una estructura cuya peculiaridad estriba en el gran volumen de fauna recuperado en él. La existencia mayoritaria de una especie como *Oryctolagus* en un yacimiento al aire libre como no se había constatado hasta el momento. En una tafonomía escasamente alterada o contaminada y en la superposición de niveles arqueológicos de horizontes neolíticos con contrastes económicos entre dos asociaciones de fauna recuperadas: una exclusivamente silvestre y no consumida, frente a otra doméstica y sí consumida. Las especies presentes en el Nivel FB fueron depositadas con una perspectiva ritual y por tanto no se trata de restos alimenticios sino que más bien debieron tener un sentido simbólico. Por ejemplo, ese sería el caso de las uñas de oso. En un futuro esperamos contar con los datos necesarios que permitan aclarar aún más esa curiosa presencia quizás, como dijimos anteriormente, por la propia dinámica del túmulo. Es muy posible que la estructura recibiera restos provenientes de otros conjuntos funerarios que ya habían perdido buena parte de sus taxones, lo que explicaría el por qué sólo hay uñas de osos o un coxal y un diente de gato montés. Frente a este conjunto se encuentran los del Nivel NH cuyo carácter parece responder a una función de tipo gastronómico y de habitat.

Por último, no podemos resistirnos a plantear qué hubiera ocurrido si los dos niveles documentados hubieran sido excavados por separado, en lugares distantes y reconocidos como neolíticos. Quizás esta situación es una prueba más de la limitación que supone recibir información únicamente de un contexto funerario como es un túmulo sin reconocer otras áreas de actividad, tal y como ya se ha señalado en alguna ocasión (Delibes, 1991). Se hace pues imprescindible, como indica el mismo autor, trabajar sobre aquellos asentamientos o lugares de habitación de éstos constructores de megalitos.

A la espera de datos más definitivos, estamos seguros de que con la próxima publicación de la memoria de excavación que se prepara en la Universidad de Valladolid aparecerán nuevas perspectivas para el estudio del Neolítico en el ámbito de Castilla-León.

Especie	NMI/NIVEL FUNERARIO	NMI/NIVEL HABITACIÓN	TOTALES
CONEJO	332	2	334
LIEBRE	9	-	9
LINCE	1	-	1
TEJÓN	1	-	1
ZORRO	2	-	2
OVEJA/CABRA	-	1	1
VACA	-	2	2
CERDO	-	1	1
TOTALES	345	6	351

**TABLA 1:** Datos del Número mínimo de individuos los Niveles Funerarios (FA y FB) y Habitacional (NH). No se han considerado el oso ni el caballo por el carácter de sus restos.

Especie	NIVEL FUNERARIO	NIVEL HABITACIÓN
CONEJO	9.176	31
LIEBRE	79	
LINCE	18	
TEJÓN	2	
ZORRO	35	2
GATO MONTES	2	
OSO PARDO	13	
JABALI	1	
CABALLO	1	1
OVEJA-CABRA		32
VACA		28
CERDO		5
TOTAL	9.327	99

**TABLA 2:** Numero de restos.

## BIBLIOGRAFÍA

Davis, S. (1989) - La arqueología de los animales. Barcelona: Bellaterra.

Delibes de Castro; G. (1972): "El yacimiento de San Cebrían. Contribución al estudio del Bronce Inicial en la Meseta Norte". B.S.A.A. XXXVIII. Valladolid, pp. 489-498.

Delibes de Castro, G.; Alonso Díez, M.; Galván Morales, R. (1986): "El Miradero. un enterramiento colectivo tardoeneolítico de Villanueva de los Caballeros (Valladolid)". En: Estudios en Homenaje al Doctor Antonio Beltrán Martínez.. Valladolid. pp. 227-236.

Delibes de Castro, G.; Alonso Díez, M.; Rojo Guerra, M. (1987): "Los sepulcros colectivos del Duero medio y Las Loras y su conexión con el foco dolménico riojano". En: Megalitismo en la Península Ibérica. Madrid pp. 181-197.

Delibes de Castro; G. (1991): Megalitos, ¿todavía una civilización de muertos?. Arcrítica 2. Madrid; pp.9-10.

Delibes de Castro, G. y Esparza Arroyo, A. (1985): Neolítico y Edad del Bronce. Historia de Burgos Tomo I Edad Antigua. Burgos: Caja de Ahorros Municipal.

Delibes de Castro, G. y Zapatero Magdaleno, P. (1995): "De lugar de habitación a sepulcro monumental: una reflexión sobre la trayectoria del yacimiento neolítico de la Velilla, en Osorno (Palencia)". Actas del I Congrès del neolític a la Peninsula Ibèrica. Barcelona: Gava-Bellaterra.

Driesch, A. y Morales, A. (1977): "Los restos animales de Terrera Ventura (Tabernas, Almería)". Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la U.A.M. . Madrid.

Harrison R.J. (1984): "Nuevas aportaciones sobre la paleoeconomía de la Edad del Bronce en el Norte de España". En Fortea Pérez, J. (ed.): Scripta Praehistorica Francico Jordá Oblata ; pp. 287-315. Ed J. Fortea Pérez (Salamanca)

Martín Valls, R. y Delibes de Castro, G. (1975): "Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora". B.S.A. XL-XLI. pp. 446-473

Morán, C. (1935): "Excavaciones en los dólmenes de Salamanca y Zamora, Memorias". J.S.E.A. nº135. Madrid.

Pastor Vázquez, J.F. (1985): Informe de los restos óseos humanos del yacimiento arqueológico de "La Velilla" (Palencia). Documento manuscrito. Facultad de Medicina. Valladolid.

Pellicer, M. (1986): "Neolítico". En: Historia de España I: Prehistoria. Madrid: Gredos.

Zapatero Magdaleno, P. (1989): "La Velilla, un enterramiento de tradición dolménica". Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses N° 60. Palencia. Excm. Diputación Provincial de Palencia.

Zapatero Magdaleno, P. (1990): "El túmulo colectivo neolítico de La Velilla, Osorno (Palencia)". Actas del II Congreso de Historia de Palencia. Palencia: Diputación Provincial.